



CUANDO ORÉIS...

MOMENTO DE ORACIÓN

"Ven, Espíritu Santo, y enséñanos a orar,
a hablar con nuestro Padre Dios.
Enseñanos a abrir la vida ante el Padre
y a hablarte con limpio corazón.
Enseñanos, no sólo a mi,
sino a todos los hombres y mujeres.

Ven, para que busquemos la verdad
y vayamos por el mundo como artesanos de paz,
como constructores de la nueva civilización del amor".

TEXTOS ORANTES

Mc 1, 35: Jesús se levantó para orar
Lc 6, 12: Pasó la noche orando a Dios
Lc 9, 28: Subió a la montaña para orar
Jn 17, 1-26: La oración sacerdotal

Lc 11 1-13: Señor, enséñanos a orar
Mt 6, 7-8: Cuando recéis no uséis muchas palabras
Lc 18, 1-8: Orar siempre, sin desanimarse
Mt 5, 44: Rezad por los que os persiguen
Lc 22, 40: Orad para no caer en tentación
Mt 6, 5-13: La oración del Padre Nuestro
Lc 18, 9-14: Oración del fariseo y del publicano
Hch 4, 23-31: La oración de la comunidad
Hch 12, 5: La Iglesia oraba
1Cor 12, 3: Ayudados por el Espíritu
Ef 5, 19-20: Orar dando gracias
1Tes 5, 17: Orar continuamente

* El cristiano, al orar, expresa, expresándose a sí mismo, toda la riqueza de la gracia divina (Ef 1,7) que lo hace hijo de Dios, hermano de Jesucristo y heredero de la gloria celestial.

* La oración del cristiano es el mismo evangelio vivido existencialmente en forma de oración, y el Evangelio de Dios coincide con el misterio revelado en Jesucristo, que es el centro de las Escrituras.

* La Sagrada Escritura, al ofrecer a los creyentes «el conocimiento sublime de Jesucristo» (Fi13, 8), les ofrece la posibilidad de crecer como personas de oración.

* La oración hunde sus raíces en la misma estructura de la Buena Noticia, como lo evidencian los cuatro evangelios.

JESÚS ORANTE

Para Jesús, la oración es un encuentro vivencial con el Padre. En la oración expresa su esencia de Hijo íntimamente unido al Padre. Dedicado a Él, se dirige a Él con toda su existencia humana. El Padre se le desvela como el amor que le convida a tomar parte en su actuación, colaborando en la obra de su Reino.

El encuentro con el Padre es el alimento que sostiene su entrega al Reino. Conocer y llevar a término el Proyecto del Padre constituye su dedicación y la orientación de su existencia.

En Jesús orante se expresa de modo más personal el misterio del Hijo, que *"vive totalmente para el Padre"* (cf. Jn 6, 57), en íntima unión con Él.

El Padre lo es todo en la vida de Jesús de Nazaret. La Fuente de donde brota el amor que derrocha gratuitamente por los caminos. Se retira a lugares solitarios para gozar y participar de la cercanía del Padre.

Jesús oró y nos enseñó a orar. Así nos lo dicen muchas veces los evangelistas. Aprovechaba los momentos de soledad de la noche o del amanecer para estar a solas con su Padre y conocer su voluntad. Y esto lo vieron sus amigos.

"Y sucedió que, estando él orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: Señor, enséñanos a orar" (Lucas 11,1).

Pero también vieron otras cosas, cómo acogía a los que están en la orilla de todo, cómo perdonaba, cómo levantaba a los que están caídos o cayéndose, con qué profundidad y libertad amaba liberando a los oprimidos.

Y descubrieron que tenía que haber alguna relación entre la vida nueva que Jesús estrenaba cada día y la oración, que también debía ser nueva, distinta de todas las que ellos conocían. Y un día se atrevieron a pedirle: Enséñanos a orar. Todos se hicieron niños, discípulos, para pedirle: Enséñanos a orar. Querían vivir al estilo de Jesús, y para ello le dijeron: Enséñanos a orar.

Hoy también somos muchos los que queremos vivir como Jesús, por eso le decimos con los discípulos de todos los tiempos: Señor, enséñanos a orar. Danos esa intimidad que tienes con el Padre, esa relación con Él que nos hará seguir de cerca tus pisadas.

Sólo en un clima de confianza y apertura podrá fructificar esta enseñanza, porque todo intento de imponer sin amor es contrario al Evangelio de Jesús.

ENSEÑANZAS DE JESÚS: MATEO 6,5-15; LUCAS 11,2-4

La oración de Jesús tiene tres rasgos que la caracterizan: el encuentro con el Padre, su entrega personal y la apertura hacia los otros. Jesús ora con sencillez, naturalidad, confianza, constancia. Eso mismo es lo que inculcará a sus seguidores.

Jesús exhortó a sus discípulos a orar, pidiendo los dones del Reino, con la confianza y seguridad de ser siempre escuchados.

Jesús invita a sus discípulos a orar con frecuencia pidiendo al Padre lo que necesiten *"Pedid y se os dará"* (Mt 7,7). *"Pedid y recibiréis"* (Jn 16,24). *"Todo lo que pidieréis al Padre, en mi nombre, él os lo dará"* (Jn 15,16; 14,13).

Siempre el Padre del cielo *"dará cosas buenas al que se las pida"* (Mt 7,11). *"Cualquier cosa que pidan en su oración crean que ya lo han recibido y lo obtendrán"* (Mc 11,24).

El deseo del Padre de ayudarnos es muy superior al de un padre terreno (Mt 7,8-10) o al de cualquier amigo (Lc 11,5-13).

Nuestra petición fundamental al Padre Dios sólo puede ser un: *"Hágase tu voluntad"* (Mt 6,10). Y esta voluntad ha de concentrarse en la vivencia de los valores del Reino.

Las cosas buenas que Dios promete son ante todo el Espíritu Santo (Lc 6,13). Es *"la alegría completa"* (Jn 16,24) de poder vivir siguiendo las huellas que él dejó en este mundo: *"Quien cree en mí hará obras como las mías"* (Jn 14,12). Para ello la única condición es la fe en él (Mt 17,19-21), fe que es capaz de remover todo obstáculo que impida su seguimiento.